

## Capítulo 7

# CONTROL SOCIAL, DULCES, CULTURA: UNA MIRADA A LA COTIDIANIDAD DE LAS MUJERES EN SAN BASILIO DE PALENQUE, BOLÍVAR, COLOMBIA

Rogelio Antonio Hernández López<sup>1</sup>

### Resumen

---

En consonancia con el título, la figura central alrededor de la cual gira el contenido del capítulo es la mujer palenquera, ama de casa, quien desde su cotidianidad desarrolla silenciosamente una desprevenida pero compleja labor en defensa de las instituciones y los valores sociales y culturales de su comunidad. Producto de la incansable laboriosidad en virtud de la pluralidad de roles que sobre sus hombros pesa, la mujer palenquera gerencia unos hilos de poder que la convierten en el gran estandarte del dosel social y cultural de la comunidad, a tal punto que es válido decir que Palenque se debe a sus mujeres. Sin embargo, a pesar de esos méritos, su reconocimiento se queda en el plano de un infra-reinado, alimentando con ello uno de los estereotipos que con fuerza le dan vida a ciertos imaginarios sociales y culturales ajenos a dicha comunidad, cual es: “Las mujeres de Palenque trabajan y viven para los hombres, sus maridos”.

---

<sup>1</sup> Sociólogo, Universidad Autónoma Latinoamericana, Medellín, Magíster, Proyectos de Desarrollo Social, Universidad del Norte, Barranquilla. Profesor asociado, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Sociología, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia, Coordinador, Grupo Goffman, Categoría C, Colciencias, adscrito al programa de sociología de la Universidad del Atlántico. Email: [rogeliohernandez@mail.uniatlantico.edu.co](mailto:rogeliohernandez@mail.uniatlantico.edu.co)

**Palabras clave:** estructura social etaria, carta de compensación, espacios productivos, roles difusos y ambivalentes y mimetismo institucional.

## Abstract

---

In line with the title, the central figure around which the content of the chapter revolves is the palenquera woman, housewife, who from her everyday life silently develops an unsuspecting but complex work in defense of the institutions and social and cultural values of her community. A product of tireless labor in virtue of the plurality of roles that weigh on her shoulders, the palenquera woman manages some threads of power that turn her into the great banner of the social and cultural canopy of the community, to such an extent that it is valid to say that Palenque is due to her women. However, in spite of these merits, their recognition remains on the plane of an infra-reign, feeding with it one of the stereotypes that strongly give life to certain social and cultural imaginaries alien to that community, which is: "The women of Palenque work and live for men, their husbands.

**Keywords:** age-old social structure, compensation card, productive spaces, diffuse and ambivalent roles and institutional mimicry.

## Introducción

El capítulo hace parte de una investigación concluida sobre la población juvenil de origen palenquera asentada en las ciudades de Cartagena y Barranquilla, la cual tuvo como propósito "medir" qué tanto ese cuerpo social continúa siendo una prolongación del patrimonio cultural intangible de San Basilio de Palenque. Por ello la investigación tuvo que desarrollarse en tres niveles etarios y en tres escenarios socio-espaciales, así: Indirectamente con las poblaciones adulta y adultas mayores de San Basilio de Palenque que no ha migrado, con las poblaciones adultas y adultas mayores de dicha comunidad que hoy viven en las Cartagena y Barranquilla, y de manera directa con las-los jóvenes palenquebarranquilleros y palenquecartageneros. Por ello, además, técnicas como la encuesta, pero en especial la entrevista en profundidad, la observación sistemática y el relato y registro etnográfico, figuran como las herramientas metodológicas aplicadas por excelencia y en todo momento.

## **Estructura social y relaciones de poder sin oriflama, a propósito de San Basilio de Palenque**

¿Qué podría asistarnos e inducirnos, palenqueramente hablando, a utilizar conceptos de uso común en las ciencias sociales como pobreza, riqueza, poder y estructura social, entre otros, siendo que el fundamento empírico de la reflexión posiblemente no resista el uso convencional de dichos conceptos? Esa es una pregunta puesta en aviso que creemos pertinente hacerla antes de entrar a hilar la descripción y el análisis que proponemos en relación con el objeto puesto en consideración, cual es, el papel que juega la mujer palenquera en el tejido social y reproducción de la comunidad a la cual pertenece. San Basilio de Palenque, más conocido por sus lugareños y en general por toda Colombia como Palenque, es una de las comunidades afro-descendientes más significativas en el orden de la importancia histórica de los pueblos y los asentamientos humanos que en Colombia hacen parte de las llamadas minorías étnicas. Aunque sumida en la pobreza económica, no obstante de que dos noticias elevadas a acontecimientos desde la perspectiva de Jon Elster (1996), “mojaron presa” en su nombre a principio de los 70’ y en el 2005, como el que Antonio Cervantes, Kid Pambelé, natural de Palenque, ganara el título mundial de boxeo en 1972, y 33 años más tarde, en el 2005 la Unesco le concediera a esta comunidad el reconocimiento de Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, son dos noticias que en su momento, elevadas a acontecimientos, de acuerdo con Elster (1995), le abrieron la puerta a Palenque para que el país empezara a comprender que riqueza social y cultural no son equivalentes a riqueza económica o material.

Palenque es una comunidad que por las particularidades que le son propias en su constitución y ensamblaje social y cultural, siempre ha dispuesto de una capacidad y de una recursiva única para sortear sus carencias y limitaciones de la que es víctima casi que la totalidad de su población. De ahí que, y en tal caso, en medio de tales limitaciones, en Palenque nadie se muere literalmente de hambre, aparte de que sus nuevas generaciones, atraídas por la vida urbana, cada vez más le apuntan y le apuestan con todo el esfuerzo que ello implica a la movilidad vertical al menos en materia educativa. Pero si la mayoría de los sanbasilianos o palenqueros son gente pobre económicamente hablando, a tal punto que las imágenes fotográficas del poblado que se cuelgan en las redes tienden

seguramente a confundir a más de un incauto por la impresión enjuta que causan sus viviendas y el entorno en general del pueblo, ¿en qué consiste entonces, o qué es lo que llama tanto la atención del visitante y de todo aquel que tiene noticia de una comunidad de la que muchos hablan? ¿En qué radica esa particularidad si a fin de cuentas se trata de un semillero de negros, parafraseando al extinto sociólogo Abel Ávila quien así tituló a una de sus publicaciones por fuera de toda agresión semántica y prejuiciada, como cualquier poblado afrodescendiente de la costa Caribe que no sobrepasa los 4.000 habitantes?

La respuesta es clara y contundentemente conocida que termina incluso convertida en un refrito que poco contribuye a enriquecer el conocimiento sobre el asunto, al decir y repetir que se trata de un pueblo pobre materialmente pero rico en lo social y lo cultural. Operacionalizar eso de lo 'lo social' y 'lo cultural' del mundo palenquero más allá de lo que se ha dicho es precisamente uno de los propósitos de esta intervención teniendo como referente en todo momento el lugar y el papel, como ya se dijo, que ha jugado la mujer palenquera en el devenir reproductivo de esa comunidad. No obstante, antes de adentrarnos analíticamente en dicha operación, es necesario aterrizar teóricamente empezando por la conceptualización de las categorías anunciadas –pobreza, riqueza, estructura social y poder y el perfil que se le estaría dando a las mismas al momento de cotejarlas con el objeto de análisis. Pobreza y riqueza son dos categorías a las que el pensamiento y la teoría social moderna le han impreso una maleabilidad conceptual teniendo como punto de partida la teoría clásica del liberalismo económico quien fuera el inspirador y promotor de su puesta en boga. De ello dan cuenta el enfoque de Smith y Ricardo para quienes el fin último de los pueblos debía girar en torno a la prosecución y materialización de la ecuación  $ce=p=d$ , en donde  $ce$  equivalía a crecimiento económico, esto es, a acumulación de capital,  $pa$  progreso que a su vez se desdoblaba equivalentemente en  $d$ , es decir, en desarrollo, el cual sería en definitiva la concreción de dicha ecuación (Arcos Palma, 2008).

Ese enfoque se mantuvo hasta muy entrado el siglo XX a tal punto que, finalizada la Segunda Guerra Mundial, la estrategia para los países latinoamericanos, a la luz del Plan Marshall fue, impulsar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones con el cual, según dicho enfoque, se lograría elevar el nivel de vida de la población. El

cuestionamiento a la poca claridad de los conceptos en boga como lo fueron crecimiento económico y desarrollo, y más aún, del uso y aplicación escénica de los mismos, se hizo evidente cuando los representantes de la llamada teoría de la dependencia plantearon el problema de la relación disímil entre centro y periferia. Empero, es con la propuesta teórica de Max-Neef (1986), que se empezarán a abrir nuevos espacios en procura de comprender la complejidad del desarrollo, no de las cosas sino del ser humano, y la problemática relacionada con la pobreza. Para este enfoque el concepto unívoco de pobreza, referido expresamente a las carencias materiales, requiere ser replanteado toda vez que no existe, según dicho teoría, la pobreza en términos singulares sino las pobrezas en plural según las condiciones en las que se encuentre la sociedad referida, y que además, las *necesidades*, aparte de confundirse con *satisfactores*, no son infinitas y cambiantes sino que siempre tienden a ser las mismas aunque clasificadas en fundamentales y existenciales.

Las necesidades desde la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana son finitas e incluso las mismas cualquiera sea el escenario social, la cultura y el momento histórico vivido; lo que cambia en dichos eventos son los satisfactores, es decir, las cosas o los medios de los cuales las sociedades se valen para asistir sus necesidades de acuerdo, como ya se dijo, a la cultura y al nivel de desarrollo en que se encuentren. Se trata entonces, de un presupuesto teórico que brinda elementos para trascender el sentido común y el enfoque tradicional de la pobreza que enfrenta San Basilio de Palenque de acuerdo con las condiciones de vida en las que gravita dicho pueblo, no obstante de las fortalezas intangibles que le robustecen, le demarcan y le esculpen como un crisol las riquezas de las cuales también dispone.

Pero además de lo señalado, otra de las posturas teóricas que hemos considerado de significativa importancia para dilucidar el objeto de análisis es la apuesta conceptual de Pierre Bourdieu cuando asimila el tejido y entretejido social al igual que el amplio espectro de la cultura como un bien, o mejor, como bienes, como capitales a los cuales la sociedad tiene acceso en forma diferenciada. Se trata de un contar con algo, material pero también inmaterial, de disponer, de poseer y de llevar consigo soportes con los cuales y gracias a ellos las personas y el colectivo toman identidad y de paso logran objetivarse entre sí y para sí. A esa propiedad individual y colectiva Bourdieu le llama *capitales*. Son capitales bourdieuanos, de

acuerdo con la sistematización que de ellos hace Von Sprecher (2007), ese “conjunto de bienes, que como los bienes de un mercado se producen, se pueden acumular, se distribuyen, se evalúan, se consumen, se invierten y se pueden perder”. Esos capitales son: el capital económico, el capital cultural, el capital simbólico, el capital social, e incluso el capital familiar.

Ciertamente en San Basilio de Palenque no encontramos capital económico, entendido éste como “la propiedad de bienes, tanto materiales como monetarios”, y más aún si se tiene en cuenta que, lo más valioso de éste como son “los medios de producción material, pero también los medios de especulación financiera” Von Sprecher (2007). Sin embargo, el acumulado de bienes que envuelve y contiene a los demás capitales, es bastante significativo. Esos bienes o activos patrimoniales que constituye la riqueza de Palenque están representados en una serie de prácticas propias de la comunidad, en instituciones sociales y culturales, y en campos y subsistemas también sociales y culturales que en su conjunto le dan vida y perpetúan el explayamiento existencial.

Pero otro de los presupuestos conceptuales en juego en relación con el papel de la mujer palenquera en tanto que salvaguarda de la reproducción de su comunidad, es lo concerniente al tema de la estructura y el poder. Poro, ¿de qué estamos hablando a propósito de la estructura y el poder en el contexto social y el mundo de la vida de la mujer palenquera? Lo primero que hay que advertir es que, la estructura desde el punto de vista formal es en sentido lato un sistema abierto de elementos constituyentes y configurantes de un todo (Zorrilla, 1998). La estructura configura, es decir, da forma y por consiguiente identidad y personalidad al todo que representa, y según sea la disposición y el protagonismo que desempeñen los elementos que la conforman, la estructura ordena y jerarquiza, aunque en determinadas circunstancias simplemente etiqueta casi que por igual al conjunto de elementos bajo el principio de la heterogénea horizontalidad.

Por tratarse de un concepto puramente abstracto, la terrenalidad y maleabilidad de dicha categoría al momento de confrontarla con la realidad a la que se esté haciendo referencia, dependerá del criterio y de la naturaleza de los elementos que constituyen o componen a dicha realidad. Por ejemplo, si Marx y todos los que detrás de él hicieron escuela alrededor de su pensamiento, conciben la estructura teniendo como marco de referencia lo económico, y más específicamente la propiedad privada y las relaciones

sociales que de ella se desprenden, dicho marco referencial le llevó con toda lógica a identificar y caracterizar las grupalidades a las que los individuos involuntariamente terminan adscritos, esto es, las clases, los estratos y los sectores de clases que inevitablemente aparecen; he ahí la estructura social vista por supuesto desde la perspectiva marxista.

Por su parte Weber, quien no desconoce que lo económico en el contexto de la propiedad privada conduce inevitablemente a la aparición de las clases sociales, sin embargo, al momento de analizar la configuración y la composición de éstas, su perspectiva oxigena el debate pues además de reconocer la existencia de poseedores y desposeídos, también advierte que, en medio de la relación de existencia y de la dinámica del proceso productivo del sistema, surgen las necesidades de preparación, especialización, y administración que dicho proceso requiere, lo cual trae como consecuencia la aparición de nuevos perfiles del concepto clases sociales más allá de lo considerado por Marx.

Y ¿qué decir de Parsons quien por razones al parecer ideológicas orientó el análisis de la estructura teniendo como referencia, no el tema de la propiedad y las diferencias sociales, sino los valores, la educación y todo el sistema de expectativas que de ello se desprende? Lo que queremos decir con ello es que, la teoría y el cuerpo conceptual que permite su armadura, sólo adquieren sentido en tanto sean debidamente ensamblados con el asunto que de la realidad en particular se esté tratando. Que en el caso de algunas categorías, verbo y gracia la estructura, que es compartida solidariamente por varias ciencias, previa reconceptualización y ajuste semántico de la misma, ello es posible por cuanto se trata de “una construcción científica, sea de las disciplinas llamadas sociales, sea de aquellas denominadas naturales, (...) que aspira a ser plausible, es decir, congruente con cierta base empírica a la que hace referencia (...)” (Zorrilla, 1998).

En la intervención que nos proponemos realizar a propósito de la mujer palenquera engranada en el contexto social al cual pertenece, el criterio y la naturaleza en juego del uso de la categoría estructura social no es económico como ya se dijo. El criterio es de mixtura en donde los elementos son las segmentaciones sociales existentes al interior de la comunidad y que se configuran en razón al peso que ejercen las instituciones sociales y culturales al igual que los valores que con ahínco funcionan formando las nudosidades que sostienen el esqueleto estructural

de dicha comunidad. Ahora bien, en lo que concierne al poder, ponemos a consideración lo siguiente: El poder, referido generalmente a la toma de decisiones, también hace referencia a un sistema, a una estructura que jerarquiza niveles y grados de mando que emanan, ya sea de personas o de organismos colegiados. El poder parte o tiene como punto de referencia el pináculo que sistemática y articuladamente desciende en grados o niveles de mando que hacen que las decisiones fluyan en armonía con la directriz central y la cadena de mandos. Por ello configura precisamente un sistema y a la vez una estructura. Empero, existen formas de poder que además de ‘desescalados’, desestructurados y desprovistos de imperativos de obediencia, son en el mayor de los casos ejercidos a título personal, los cuales, no obstante de no invocar ni ejercer ningún tipo de intimidación ni de fuerza alguna, sí disponen de mecanismos de coacción con los cuales logran de manera informal e incluso silenciosa injerir significativamente en los grupos y las demás personas sobre las cuales se hace realidad. A esas formas de poder le estamos llamando *poder sin oriflama*, o, *poder desentorchado*, que es precisamente el tipo de poder que ejerce que ejerce la mujer palenquera al interior de su comunidad.

### **Ordenadores y reguladores de la vida social en Palenque**

Surgido del fragor de su historia, hoy, la población de Palenque se encuentra espacialmente repartida en un escenario triangular siendo el ángulo de mayor grado de la metafórica en cuestión el pueblo matriz, esto es, San Basilio de Palenque, y los otros dos ángulos la población que un día migró y que se encuentra asentada en las ciudades de Cartagena y Barranquilla. Son tres semilleros que luchan por mantenerse incólume en cuanto a la preservación de su riqueza bourdieuana, y en particular los semilleros citadinizados, pero que por otro lado pocos son lastimeramente hablando los cambios favorables que en materia de pobreza económica cargan a costas sus pobladores, incluso quienes ilusionados se fueron un día a vivir a las ciudades, constituyendo así lo que con gran acierto los editores del libro “Origen y resistencia de los peinados afrodescendientes como estrategia pedagógica” (2014) llaman, los Palenques Urbanos, aunque en la contraportada o cubierta posterior del citado libro se dice, refiriéndose a los datos biográficos de una de sus autoras, que Erelis Navarro Cáseres nació en “uno de los Palenques urbanos de la ciudad de Barranquilla, barrio La Manga”, creemos que la connotación antropológica de esta comunidad



no la define las fronteras territoriales de los barrios y sectores de barrio de Cartagena y Barranquilla, sino, como lo trataremos en el cuerpo del texto, los “vínculos pluri” que les zuncha, entre ellos las significaciones que de hecho para sus miembros tienen ciertos lugares y en general los barrios donde habitan.

Hablamos de una figura triangular poblacional con su ángulo principal, San Basilio de Palenque porque, contrario a lo que algunos estudiosos de la realidad de las comunidades afrodescendientes en Colombia afirman, al considerar que la migración a la ciudad que muchas familias palenqueras emprendieron terminó siendo una diáspora, creemos que esa es una reflexión equivocada toda vez que, las migrantes y los migrantes en referencia, a pesar del seriado generacional que se ha dado de aquel tiempo a esta parte, nunca han perdido su contacto y su relación directa con la casa matriz, contacto éste que además de fáctico y permanente, es motivado y avivado en todo momento por el vínculo familiar y los lazos identitarios que les une como comunidad. En ello está la clave del acrisolamiento de las costumbres, los valores y las tradiciones del Palenque rural y los dos Palenques urbanos.

O sea, Palenque sí está espacialmente triangulado pero, su continuidad y compactación relativa continúa a pesar de la dureza de los embates de la modernidad especialmente en lo atinente a los asentamientos ciudadanos. Es un esfuerzo que se declara consecuente y en sintonía con la concepción que para el caso defiende Viveros de Castro (1993), cuando afirma: “Pensamos que toda sociedad tiende a preservarse en su ser, y la cultura es la forma reflexiva de este ser.... Creemos sobre todo que el ser de una sociedad está en su perseverancia; la memoria y la tradición son el mármol identitario en el que se talla la imagen de la cultura”. Esta es una posición que, aunque cuestionada y calificada de sustancialista por Lozonczy (1999), no obstante, le sirve de fundamento al esfuerzo que para el caso vienen realizando los gestores culturales de esa comunidad con tal de que la ciudad no los termine absorbiendo por completo.

San Basilio de Palenque es efectivamente una comunidad campesina tradicional regida por unas relaciones sociales productivas singulares, y blindada por unos dispositivos culturales que por ser propios y de marcado arraigo, aditivan y le dan garantía a ese tejido social de fina puntada que caracteriza a dicha comunidad. Es una comunidad campesina tradicional

con dos frentes productivos, referido el uno a la actividad que realizan los señores en sus labores de campo y de cultivos de pan coger, y el otro, al cual le damos un carácter *sui generis* por cuanto está única y exclusivamente a cargo de la mujer, y que en su momento lo analizaremos con más detalle. La manera como la comunidad palenquera rural articula los dos frentes laborales, y sobre todo el que tiene que ver con la mujer, es precisamente lo que la hace ser diferente de las demás comunidades campesinas de la región. De esas diferencias destacamos el tipo y la lógica del ordenador y regulador de la vida social de la comunidad;

El ordenador y regulador de la vida social en Palenque lo constituye componentes como: La voz de mando y autoridad en la casa, es decir, en la familia, la cual corre por cuenta del hombre pero también de la mujer aunque ésta no hace alarde de ello; por los vínculos sociales extensivos propios de la comunidad especialmente el relacionado con los parentescos y la línea de consanguineidad; por los capitales sociales y culturales que generan lazos integradores y vida cosmogónica al agregado social; por la relación de género y los roles que juega la mujer genéricamente hablando; por la forma como ésta en distintos niveles generacionales se proyecta al exterior, es decir, a los ambientes y entornos sociales ajenos a la comunidad, y, por el blindaje actitudinal frente los estereotipos e imaginarios que priman en dichos ambientes respecto a lo que para ellos es la forma y el estilo de vida del hombre y al mujer palenquera, que por razones de espacio en esta ocasión sólo haremos referencia a algunos de esos aspectos, entre ellos el ordenador y regulador de la vida social y las relaciones de género.

Así pues, la vida social en Palenque está ordenada, regulada e hilada por un vínculo intra e inter familiar in *extenso* en tanto el influjo parental y las relaciones de hermandad al interior de cada familia y entre éstas, son muy fuertes. A ello se agrega la interrelación segmental que se da entre los géneros históricamente legitimados en dicha comunidad (los segmentos juveniles de hombres y mujeres; el segmento de las señoras amas de casa con vínculos de familia, de vecindad o de instituciones como el compadrazgo, y, el segmento de los señores adultos y adultos mayores), lo cual es otra garantía de reproducción de la conectividad que le ofrece los valores que comparten.

El acoplamiento integracional se produce gracias a la institucionalidad que emana de la cotidianidad y con la cual instrumentalizan dichos valores,

pero también a los dispositivos y en general a las prácticas que como activos de capital social y cultural, en su conjunto se engarzan formando todo un engranaje. A primera vista el ordenamiento social palenquero pareciera no mostrar nada extraño con respecto a cualquier otra comunidad campesina de la región, por cuanto el entramado que se muestra a flor de piel está regido por códigos y características que resultan ser comunes a los demás. Esas características suelen ser: Primero, es una población cuya unidad social empieza por la determinación que convencionalmente toman las parejas heterosexuales cuando deciden formar un hogar y especialmente una familia, cual es, adquirir responsabilidades de pareja, entre ellas la búsqueda del sustento para sí, el recibimiento de los hijos cuando llegan, estar atentos a su crianza, velar por su educación y, formarlos en valores de acuerdo con las normas, costumbres, creencias y demás preceptos culturales que le sean propios; es decir, en Palenque prima la familia tradicional. Segundo, nadie está por fuera de las relaciones interpersonales, afectivas, colaborativas y de hermandad propias y comunes en los grupos primarios. Tercero, todo el mundo está sujeto, sea hombre, mujer, niño, joven y anciano, a la normativa en la que se sustenta la integración y la institucionalidad que le da vida a la comunidad, cualquiera sea la naturaleza y las formas de poder y de autoridad que rijan el todo social. Si este es el tendido sobre el cual se erige el entramado social en cualquier comunidad tradicional de la región, en San Basilio de Palenque, refiriéndonos para el caso a las relaciones de poder, éstas son hiladas por los adultos a través de sus capitales sociales y culturales, pero, en dicha hilvanación es la mujer ama de casa quien se constituye en pieza clave, aunque en la apariencia no exhibe esos créditos y sin que con ello se esté afirmando que se está frente a un tipo o forma de matriarcado.

En Palenque las diferencias económicas aunque de hecho existen, sin querer decir que no existan, no son sin embargo el elemento determinante para estructurar y jerarquizar socialmente a la comunidad. Ciertamente una que otra familia tiene sus modestas propiedades expresadas en parcelas o pequeñas fincas y algunas cabezas de ganado, como se acostumbra decir en el medio, pero eso no da pie para hablar de estratos o clases sociales en el sentido expreso de la palabra; tampoco la comunidad lo percibe y lo asume así. No existen indicadores económicos que permitan establecer niveles y estilos de vida marcadamente diferenciados, u organizaciones de carácter

político, religioso o de otra índole, capaz de ejercer hegemónicamente una fuerza para establecer delimitaciones grupales sobre la base de las diferencias sociales.

Así pues, la estructura social del Palenque rural, que es la casa matriz, al igual que la de los Palenques urbanos, no está determinada por condiciones económicas *per se*, por relaciones de poder político, o por especializaciones de alto vuelo en los oficios, pues con la excepción de los logros y la modesta movilidad vertical ascendente que en materia educativa están alcanzando algunos miembros de las nuevas generaciones que se encuentran en las ciudades y particularmente en Barranquilla y que gracias al Convenio firmado en el 2005 entre la Universidad del Atlántico y las Minorías Étnicas, Indígenas y Afrodescendientes, muchos son los jóvenes, mujeres y hombres palenqueros y palenque-barranquilleros que hoy se encuentran estudiando o que ya son profesionales, amparados por la favorabilidad que les ha ofrecido dicho Convenio. Pero el grueso de la comunidad continúa anclada en las mismas condiciones de pobreza y estilos de vida rayando en ocasiones al pauperismo.

Por supuesto que existen diferencias sociales pero, la estructura social en Palenque es de carácter etaria, siendo los péndulos de ésta los saberes de las y los ancianos (línea cognitiva), y la línea parental que para sus pobladores tiene un gran peso. *Estructura social etaria* en tanto son las personas mayores, hombres y mujeres, quienes gozan de un notable reconocimiento y respeto por parte de las generaciones descendientes. Las personas mayores están en el pináculo del reconocimiento. El reconocimiento que los miembros de la comunidad le asignan a las y los mayores por el atesoramiento de sus saberes a lo largo de su existencia y que con ahínco procurar transmitir a los suyos, es el mayor ingrediente que en materia de legitimidad gozan esas personas; pero además del referente referido a los saberes, otro reconocimiento hacia los mayores de gran valía es el respeto que por unanimidad cultural los lugareños le llaman *consideración*.

Tenerle consideración a una persona es precisamente respetarle, escucharle y acatar sin cuestionamiento sus intervenciones y sugerencias a las que le llaman consejos. Claro que también las líneas de consanguinidad fuertemente entrecruzadas como si se tratara de un entresijo, por cierto comunes de encontrarse en muchas familias de la comunidad, también dan respeto y reafirman la deferencia social a las y los progenitores. Las señoras

y señores que en su vida cruzaron matrimonios en todas las direcciones y extendieron su prole, gozan de un gran respeto al ser considerados miembros de la familia palenquera, cualquiera sea el lado que se les mire. Sostienen Mónica Patricia Cásseres Cassiani y Julieth Grece Flórez Romero en su monografía de grado titulada “sociología de la tradición oral: cuentos y relatos de las familias palenqueras en el barrio Bajo Valle de Barranquilla”, Programa de sociología, Universidad del Atlántico, 2012, que:

(...) el cuadro de parentesco resulta en muchos casos de parejas que se separan después de tener hijos; se vuelven a casar con otra persona también dejando hijos, y por alguna circunstancia ambas nuevamente se separan y terminan dándose oportunidades con la pareja inicial con la cual vuelven a tener hijos; y eso sin contar lo que sucede entre los hijos e hijas que resultan de esas experiencias. (Cásseres y Flórez, 2012)

### **De la lengua palenquera y otros saberes: sentido y significado en pasado y presente**

Los saberes aunque legitimados en su conjunto por la comunidad, están delineados de una u otra forma por una cuestión de género en el cual la mujer juega un papel fundamental sin desconocer que también los hombres son partícipes de la preservación del capitalismo cultural que le es propio. Uno de esos conocimientos y capital cultural de gran tenor, compartido por hombres y mujeres es el manejo y dominio de la lengua palenquera. El conocimiento y dominio de la lengua palenquera es precisamente el referente más significativo que tuvo la Unesco para darle en el 2005 el reconocimiento de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad a esa comunidad.

Mas, sin embargo, un asunto de singular importancia que cabe destacarse a propósito de los saberes y en particular de la lengua palenquera, es el siguiente: Conocer y saber hablarse entre sí los sanbasilianos, pero en “lengua palenquera”, tenía en el imaginario y las representaciones sociales de las viejas generaciones un significado y un sentido mentado muy particulares. Para las ancianas y ancianos del pasado, el conocimiento y aprendizaje de la lengua palenquera implicaba someterle a unos códigos de imperativo cumplimiento en tanto dicho *bien* era a su vez un elemento perseverante y estructurante de poder, de dominio y de autoridad al interior

de la familia y las nuevas generaciones; así lo pensaban los viejos del ayer, tal como no los confirmó un personaje de gran trayectoria en materia de querer y vigilar celosamente lo suyo, es decir, su pueblo, su gente, sus saberes.

Nos referimos al señor Raúl Salas, digno representante del pensamiento de las viejas generaciones palenqueras en relación con el sentir de las mismas a propósito de cómo y qué tanto enseñarles a los hijos la lengua palenquera. La entrevista fue realizada debajo del árbol de mamón que se encuentra frente a su casa el 19 de octubre de 2013. Manifestó de forma directa, categórica y sincera no dudó en decir lo que piensa de aquellas personas que van al pueblo en busca de información, así como de cuál es su sentir en relación al aprendizaje y saber de la lengua; de cuál debe ser el manejo que los padres deben darle a ese capital que le es propio. Raúl nos dijo, sin antes estar totalmente seguro que no lo estábamos grabando o que le íbamos a tomarle fotos, lo siguiente:

A mí no me gut/ta que me estén tomando foto o que graben sin pem/miso lo que estoy diciendo pocque eso se pret/ta pa' vagabundería. Así se lo hago sabé a todo el viene aquí queriendo sabé de la vida de nosotros; la gente viene y no' toman foto como si fuéramo' uno' animale' raro; luego se van y vienen otro' con la mimma vaina; se ganan su plata a cot/tilla del map/pendejo y aquí, o a nosotros' no no' dejan na', y eso no e' así.

(...) Yo no estoy de acued/do que la lengua palenquera la sepa toe mundo y mucho meno' si no e' palenquero; tampoco uno le debe enseñá' to a su sijo pocque entonce ello' quieren sé igual a nosotros' lo' viejo (...) y eso no e' así. El pae e' pae y el hijo e' hijo, eso tiene que quedá claro pocque entonce eso se vuelve una guachafita, ¿no e' así?

Se refleja claramente la percepción y de paso la prevención que los ancianos mantienen con respecto al extraño que llega a visitarlos; sienten y dicen que muchos son los que con frecuencia van al pueblo pero, en medio de tantas observaciones, ninguna es a su juicio la compensación recibida. Los ancianos y ancianas del ayer jamás estuvieron de acuerdo con el hecho de que a sus hijos e hijas se les enseñara todos los conocimientos que atesoraban los mayores, siendo uno de esos conocimientos el dominio

absoluto de la lengua palenquera, pero también el cómo curar o producir enfermedades a tal punto de llevar misteriosa el enfermo a la muerte. Todo estaba al parecer relacionado con secretos que heredaban de sus mayores, es decir, con conocimientos que sobre la naturaleza o prácticas mágicas heredaban de los padres u otro familiar, siempre que a juicio de éstos el hijo o la hija, el nieto, el sobrino, en fin, alguien allegado, lo merecía. Los conocimientos secretos sobre plantas podían ser para hacer el bien o para hacer el mal, esto es, para curar o producir enfermedades. Con esa misma concepción administraban la enseñanza de la lengua.

La enseñanza de la lengua palenquera era garantía para la reproducción social y cultural de la familia y en general de la comunidad pero, aquella entrega se daba en forma dosificada. La comunicación, es decir, el trato, el llamado, los nombres de las cosas, de los objetos de uso cotidiano, las herramientas de trabajo, los saludos entre personas, etc, todo se decía y se transmitía preferiblemente en lengua palenquera siempre que no estuviera presente ningún extraño. Sin embargo, siempre había en las personas mayores, de abuelos a padres y de padres a hijos, una reserva, un “has bajo la manga” que para los hijos y los nietos se constituía en un desconocimiento o en un ignorar preestablecido por el establecimiento comandado por la ancianidad. Así pues, el conocimiento pleno de la lengua por parte de los menores siempre fue considerado por las viejas generaciones un tabú, una negación concertada entre los adultos respecto a los menores, negación ésta que se convertía en un acto de mezquindad cuyo fundamento era, según los ancianos, preservar el orden en cuanto autoridad y respeto por parte de los menores; los menores siempre debían ver y contemplar en los viejos un halo de misterio y de sabiduría que infundiera respeto y reconocimiento, con lo que se reafirmaba la concepción de que el conocimiento es poder. .

El reconocimiento de la UNESCO produjo sin embargo un efecto y un impacto inter-generacional significativo. Las nuevas generaciones lideradas fundamentalmente por aquellas personas que salieron a las ciudades y pudieron estudiar; que hoy lideran organizaciones en pro y en defensa de la cultura palenquera o se desempeñan como educadores entre los que se cuentan las maestras y los maestros de los colegios de la comunidad, han emprendido una lucha frontal contra el misterio y la concepción cerrada de los ancianos del ayer, en el sentido de considerar que el conocimiento y la divulgación amplia de su cultura es lo más loable

para la defensa y preservación de la misma. A raíz de esa determinación que en efecto terminó por imponerse hoy existe un número significativo de organizaciones afrodescendientes que trabajan en función de lo dicho; la lucha contra de los tabúes de las viejas generaciones sin perderle en lo más mínimo el respeto a sus ancianos y ancianas, al igual que las instituciones sociales que éstos representan, es frontal. Sin embargo, es un trabajo por momentos parecieran enfrentar estancamiento o debilitamiento en razón al distanciamiento que en el mayor de los casos existe entre las mismas dichas organizaciones.

Además de la lengua palenquera, existe por su puesto otros conocimientos que son compartidos con los señores, entre los cabe destacar, uno, las expresiones artísticas relacionadas con la música, la danza y el baile; dos, las tradiciones y narrativas que con esmero los padres y abuelos les enseñan a sus hijos y nietos; tres, las prácticas médicas tradicionales, destacándose el conocimiento sobre plantas y el del parto inducido por sobos a cargo de las parteras. Empero, desde el punto de vista pragmático y desde la mirada cosmogónica, los saberes lo encabezan las técnicas y la experticia que las señoras manejan en relación con la gastronomía dulcera que caracteriza a esa comunidad así como el enjambre de rituales que allí se practican; por consiguiente, la mujer es quien tiene la autoridad y la legitimidad para representar a la comunidad en lo que a saberes y acciones se refiere.

El enjambre de rituales lo encabezan los actos de carácter luctuoso que allí se practican entre los que se cuentan el *lumbalú*, direccionado de principio a fin por la mujer. Siempre que una persona muere, y más tratándose de una anciana o de un anciano “de esos que ya no crecen más”, aquello se convierte en todo un acontecimiento que no solo es motivo para un encuentro compacto de la comunidad sino que, todo, absolutamente todo es mediado por un ritualismo cargado de parafernalia: la llegada multitudinaria de gente procedente de la ciudad en procura de acompañar a los dolientes de la o del difunto; el agolpamiento de la gente por encima de cualquier incomodidad; el apoyo material e incondicional que todos, en la medida de sus posibilidades brinda para la compra u obsequio de alimentos y productos que hacen parte del ritual, como es el acto de repartir tinto y bebidas aromáticas durante las noches de velorio, etc. En todos esos actos quien coordina y le da vida ceremonial al encuentro es la



mujer. La expresión, “de esos que ya no crecen más” alude precisamente a la investidura, el respeto y la autoridad que le confiere la comunidad a los mayores en razón a su sapiencia y sus consejos.

Las prácticas y los rituales luctuosos que realizan las señoras siempre que un anciano muere, tienen que ver con una serie de relatos y cánticos de tristeza y dolor que éstas llevan a cabo y con los cuales traen a colación, en complemento de las oraciones que durante nueve noches realizan alrededor del altar, lo que en vida fue la persona fallecida. Ciertamente los relatos de velorio que acostumbran realizar los mayores durante el novenario de las personas que fallecen, no corren por cuenta única y exclusiva de las señoras; también los hombres que acuden al velorio intervienen en dicha práctica una vez que se instalan y empieza entre ellos a fluir la conversación sobre temas propios de la vida cotidiana. Ahora bien, si las señoras en sus “cánticos” desgarradores traen a colación algún asunto digno de encomio que en vida hizo la persona fallecida, por su parte los hombres también hacen lo propio, imprimiéndole a la remembranza tanto las unas como los otros aquellos recuerdos de experiencias vividas y compartidas en el contexto de género y/o de las cualidades humanas de la persona fallecida en asuntos de convivencia.

Mujeriego, parrandero, servicial, buen amigo, temperamental pero honesto, etc, son esos los temas de conversación entre los hombres si quien murió era hombre, y en caso de ser mujer, por supuesto que las remembranzas tanto entre hombres como mujeres serán de tipo doméstico, de cualidades de persona de persona y en general de cualquier tipo de actividad que en vida le llevó a su reproducción social e indirectamente a la reproducción de la comunidad.

Otro de los escenarios de gran significación en el que la mujer desempeña un papel importante en materia de conocimiento es lo que tiene que ver con la elaboración de artesanías y los famosos y pintorescos peinados que le realizan a hombres y mujeres de cabellos ensortijados, ya sea que pertenezcan o no su comunidad. La composición social de Palenque presupone una particularidad en las relaciones de género, de poder y de autoridad, pues si bien de un lado el dominio del hombre es claro por el control y las ínfulas de mando que abiertamente blande al interior de la familia y sobre todo en el ámbito de la comunidad, sin embargo, la mujer en concreto, es decir, la mujer ama de casa, en una aparente sumisión

frente al dominio del hombre, reserva en sus haberes de malicia un báculo que nunca muestra o del que nunca se ufana, al cual llamamos *carta de compensación*.

La carta de compensación alude al hecho de que la mujer palenquera en sus relaciones de pareja formalmente establecidas, dispone de unos mecanismos de regulación intrafamiliar que le permiten de manera tácita pero efectiva, atemperar el bravío de autoridad que funge el hombre, para de esa manera ejercer control, dominio, iniciativa, autonomía, poder y autoridad. Si lo común, social y culturalmente hablando es que en las sociedades pre-modernas o tradicionales, quienes ostentaban el control y el reconocimiento hegemónico al interior de la familia era el hombre, pues es éste quien decidía qué se sembraba, cuándo realizar la siembra, con quien intercambiarla o a quién venderle, y qué sería lo destinado para la comercialización del producido, en el caso de San Basilio de Palenque ese esquema de determinación masculina *per se* no encaja, o sea, no existe verticalmente, pues la mujer, sin aspaviento y sin fungir de controladora de las relaciones de pareja, tiene y ejerce un papel de dominación en el sentido weberiano que le permite de cierta forma equilibrar la inequidad de género que por la fuerza de la costumbre continúa teniendo el machismo.

Las mujeres de Palenque tienen poder ante el marido y en general ante la familia, pero con una particularidad que se hace extensiva como si se tratara de una misma y única personalidad del colectivo de mujeres. Esa particularidad reúne las siguientes características. La mujer palenquera nunca se ufana de tener poder; nunca desautoriza en términos de confrontación al marido ni cuestiona el aura de machismo y de “manda más”, como es dado escuchar entre ellas, que los hombres de la comunidad exhiben entre sí. Sin embargo, silenciosamente ella es la determinadora en las decisiones del hogar y en el direccionamiento de la familia, empezando porque son ellas quienes deciden qué tipo de productos elaborar para la venta, hacia dónde orientar el marketing de los mismos, y en qué invertir la rentabilidad lograda.

Aunque en el imaginario de las personas ajenas a esta comunidad, se cree y piensa que la mujer palenquera es subordinada y oportunistamente aprovechada laboriosamente por los maridos, pues son ellas las que hacen protagonistas y visibles la venta de sus productos, sin embargo, esa representación no es del todo cierta por cuanto una cosa es que ayuden

con el sostenimiento del hogar y otra que aplaudan y apoyen el parasitismo por parte de sus maridos. Por supuesto que como quiera que en toda regla encontramos la excepción, seguramente no faltará aquella mujer que le acolite situaciones de esa naturaleza a su pareja; no obstante, ese no sería el sentir pleno de la mujer palenquera. Escuchemos lo siguiente, a propósito de lo anotado:

Yo sí ayudo con mi' venta' a resolvé' la' necesidadé' de la casa; pa' qué,... no lo voy a negá'; pero eso sí, yo ataco a Amaranto cuando él et/tá sin trabajo; yo le digo que tiene que ponetsse la' pila' a bugcá aggo qué hace', pogue de lo contrario, (...) jm (...), nanai cuca, –risas–. Y eso lo hacemo' toda' la' mujere' de la comunida', aunque la gente crea lo contario; lo' marío' tienen que ayudá,...eso e' así, téngalo pob seguro (...)

Eso nos dijo amable y jocosamente Dina Cassiani cuando le preguntamos sobre el pensar de la gente ajena a la comunidad, a propósito de las relaciones de pareja y de la forma como éstas se ayudan y se apoyan para salir adelante. La mujer palenquera no es sólo la ama de casa en el sentido frío, apacible y tradicional de la palabra, pues además de cumplir con el rol, también es sujeto productivo económicamente hablando; trabaja y contribuye sin mezquindad y reparo alguno en el sostenimiento del hogar, además de desempeñar un tercer rol, por cierto de suma importancia para ella y su comunidad, cual es, vigilar y timonear celosamente la conservación y reproducción de la familia. A su vez, del cumplimiento de este tercer rol se desprenderán otros roles puntuales, como lo veremos en su momento.

Si por ama de casa tradicional, y más aún, si es habitante de zonas rurales o de barriadas y de sectores populares urbanos, entendemos a la señora que desde tempranas horas se levanta a prender el fogón para preparar el tinto o el agua-panela según la costumbre, y el desayuno, mientras el esposo se apera de las herramientas de trabajo para luego emprender su destino, quien además de lo dicho alterna con el alistamiento de los hijos para enviarlos al colegio y si es caso ella misma acompañarles, dependiendo de las circunstancias que apliquen; quien de manera rauda regresa a casa para continuar con la faena hogareña hasta muy entrada la noche, y así repetir día tras día aquella circularidad actuacional en la que se circunscribe su vida, viendo cómo crecen sus hijos para luego partir a realizar sus propias vidas mientras ella como progenitora envejece y muere,

entonces, considerada así las cosas, la mujer palenquera no es una simple ama de casa tradicional.

Por supuesto que hace parte de esa caracterización, incluso hasta con más dureza, pero, su papel en la vida familiar es más trascendente por su rol productivo, su actuación en el direccionamiento de la cría de sus hijos, y por cumplir además sus deberes de esposa. Ello nos induce a pensar que en el sentido estricto de la palabra una cierta diferencia entre los conceptos hogar y familia aun cuando el uso de éstos se dé indistintamente. El hogar está comúnmente asociado a la facticidad, al escenario socio-espacial edificado (vivienda) donde confluye y tiene asiento un grupo que no necesariamente han de ser parejas. Se puede vivir en una vivienda en compañía de varias personas, sean éstas hombres y mujeres, o solo hombres o solo mujeres sin que exista convivencia marital entre dichas personas, y cada quien, con toda razón, puede decir que es su hogar. Familia por el contrario, y más aun ciñéndolos al estilo de vida palenquero, compromete en términos de garantía la existencia del matrimonio, esto es, de la pareja y normalmente de los hijos, amparados entre sí por el entretendido institucional que emana de la existencia y del cumplimiento de normas, entre ellas el deber de los padres velar por la educación de los hijos y el de vigilar celosamente la formación en valores para que en efecto dicha formación se constituya en el verdadero pegamento de ese singular núcleo social, de la comunidad y en general de la sociedad.

Así pues, podemos afirmar entonces que, la mujer palenquera “manda desde la cocina”, gobierna sin exhibir bastón de mando, es decir, sin invisibilizar ni desautorizar al marido. Esos ductos por donde fluyen e irrigan las determinaciones “pasivas” que toma la mujer al interior del hogar, y a los cuales llamamos *dispositivos de mando femenino*, son los que terminan dándole soporte a las instituciones sociales y culturales que priman y garantizan la reproducción de la comunidad. Son dispositivos de mando femenino el uso acertado de la intuición de las señoras para ganar autoridad, confianza y respeto por parte de los hijos; el saber manejar la calma y el silencio habilidoso y oportuno ante el marido, acompañada de la disuasión y persuasión sin renunciar a sus propósitos, siempre que se presenta una diferencia y éste se torna iracundo, y, la capacidad para con firmeza decirle no a los hijos cuando se requiera pero sin desautorizar al

papá de éstos, y si es caso castigarles dándoles sus azotes sino hay otra opción.

### **La mujer palenquera: sujeto productivo y de alternancia de roles para la reproducción social de su comunidad**

Aun cuando no posee industrias en el sentido convencional de la palabra, por tradición de alto peso histórico y de valoración cultural de sí, San Basilio de Palenque tiene una fuerte y nítida demarcación en lo que concierne a la división social del trabajo. Esa división del trabajo está centrada en una relación de género de tipo conyugal, pero, diferente a la tradicional en la cual el hombre ejerce las labores agrícolas y toma las decisiones frente al hogar, mientras que la mujer por su parte se encarga de asistir al esposo, de apoyarle en la recolección de los frutos y/o encargarse exclusivamente de los oficios domésticos.

Por ser Palenque una comunidad campesina en la cual la agricultura aparece como la principal actividad productiva, existe en principio una línea de continuidad en la división social del trabajo con respecto a cualquier otra comunidad campesina tradicional, toda vez que es el hombre quien se ocupa de la siembra del pan-coger o de la venta del jornal, siempre que sea contratado. Sin embargo, esa línea de continuidad en el sentido de que la mujer sea únicamente responsable de los oficios domésticos y el hombre es el determinador de las decisiones del hogar, se rompe en el caso de la mujer palenquera.

En Palenque la agricultura es la principal actividad productiva, sí, pero la de los hombres. Está en mora que profesionales de la economía pongan en evidencia cuántica los alcances de la contribución de la mujer palenquera a la economía de su comunidad. La mujer palenquera tiene un protagonismo único, empezando por la actividad económica o el frente de trabajo que tiene a su cargo, lo cual le da potestad para contribuir económicamente en el hogar y por consiguiente opinar y tomar la palabra; es quien decide, como ya se dijo, a dónde ir a vender el producido sin que ello implique tener que enfrentarse a posibles caprichos del marido quien por inseguridad pretenda ponerle problemas. La mujer palenquera es dueña de sí; es quien administra y defiende con entereza y gallardía su dignidad y su honor, además de gozar de plena autonomía en lo concerniente al manejo de las ganancias que arroja su labor.

Aunque no está todo el día en casa, nunca deja de ser un firme copiloto en la educación y formación de sus hijos e hijas, como tampoco de cumplir con el básico de atención a su marido. El frente de trabajo productivo rentablemente hablando de la mujer palenquera es y ha sido históricamente unilineal, pues por tradición sus actividades de producción y mercadeo siempre han estado relacionadas con la fabricación y la comercialización de dulces y frutas típicas de la región. A ello se agrega con el auge del turismo en ciudades como Cartagena, la producción de artesanías y la perfección de las técnicas e inventivas en el tema de los peinados, que son otros de los frentes de trabajo hoy ostenta la mujer palenquera

Los nombres de los dulces típicamente palenqueros y de reconocida popularidad son: Alegrías, cocadas, enyucao, caballito, bollo de mazorca y los dulces de papaya, coco, ñame, ajonjolí y de cualquier otro vegetal que permita ser sometido a las fórmulas y al ingenio de estas señoras. El dulce de alegría es entre otros el que mayor simboliza la actividad productiva y comercial de la mujer palenquera. Es un dulce de forma relativamente esférica constituido por granos de millo, con un diámetro de 6 a 7 centímetros aproximadamente, complementado con panela, coco, anís, más el ingrediente *sui generis* e intangible que le da el reconocimiento degustativo, cual es, la maestría de sus creadoras para combinar en el punto todos esos elementos hasta tanto logren tomar el olor, sabor y color dorado que le caracteriza.

Los dulces palenqueros se constituyen en verdaderas industrias caseras en las cuales participa de manera directa e indirecta toda la familia, esto es, el hombre jefe de hogar, la señora ama de casa y los hijos e hijas de mayor edad. No obstante, quien comanda el proceso de principio a fin es la señora de la casa. El comprometimiento de toda la familia empieza porque el hombre jefe de hogar, todos los días al regresar de sus labores de campo debe traer en su medio de transporte típico, el burro, una carga de leña para la casa, insumo éste que además de ser el combustible básico para la cocción de los alimentos en razón a la condición de pobreza del poblado, también es requerido para la preparación de los dulces.

Por su parte, tanto la señora como los hijos e hijas, también tienen cada quien su responsabilidad en el proceso. Sus funciones, las de los hijos e hijas, son: Deshojar las mazorcas de maíz o de millo dependiendo del dulce que esté en curso; desgranar las mazorcas, si ya están secas, o cortar

los granos a ras de la coronta; moler el maíz; adecuar las hojas en las que se hará la envoltura cuando se trata de la preparación de bollos; echarle leña al fogón u hornilla y estarla avivando; pelar la papaya, el ñame, el coco y rayar éste último, dependiendo del dulce que se tenga previsto, y, estar atentos o atentas del fogón para vigilar el fuego y revolver la cocción.

De conformidad con la comandancia que la mujer palenquera ejerce en el hogar y en el direccionamiento de sus hijos e hijas, dos son las características que terminan dándole revestimiento de particularidad a la familia al interior de esta comunidad. Esas características: son la dualidad institucional que acompasadamente se da al interior de éstas, y, la forma como sus miembros, esto es, la prole, asumen el cumplimiento de los roles asignados por la madre. En la familia palenquera se da una particularidad, cual es, el de asumir diferentes papeles institucionales dependiendo de la situación en juego, así: si bien en determinados momentos ésta asume el papel de un auténtico engranaje económico, esto es, de una organización micro empresarial liderada por quien gerencia el proceso como lo es la señora ama de casa, sin embargo, luego que esa función se cumple, otra es la particularidad que nuevamente asume, y es, volver al revestimiento y recomposición original como la unidad social e institucional que históricamente le ha caracterizado. Así pues, la familia palenquera aunque por momentos se muestra como una unidad productiva *per se*, no obstante nunca deja de lado su papel como núcleo social forjador y formador en valores de los miembros ascendentes

Como institución económica, el acompañamiento o equipo laboral proviene de todos los miembros del grupo, incluido del esposo como ya se había dicho. Ese comprometimiento aparece definido por los roles, prescritos y desempeñados que se producen al interior de dicho equipo y en el cual la mujer es quien ejerce el control en su cumplimiento. Aunque en materia de roles, prescritos y desempeñados todos participan, sin embargo, el mayor número recae sobre la señora que lidera el proceso, convirtiéndose de alguna manera esos roles en diferentes frentes de trabajo o de compromisos para dicha señora.

Esa pluralidad de roles que corre por cuenta de la señora ama de casa tiene que ver con: Primero, cumplir con el papel de esposa que en el sentido tradicional significa atender al marido en el plano conyugal, en la preparación y servida de los alimentos, en la asistencia del lavado

de la ropa y en cualquier otra cosa o situación que el esposo requiera. Segundo, hacer extensiva con sus hijas e hijos las labores que realiza con el esposo, excepto la conyugal, aparte de estar atenta, vigilante y abnegada en la “la buena crianza” de ellos. Tercero, cumplir de principio a fin con todas y cada una de las actividades que demanda la fabricación de los dulces que tradicionalmente elabora; cuarto, predisponerse y emprender la salida al centro urbano que tomó como destino para vender el producido; sexto, desplazarse a la plaza de mercado una vez que vende el producto a comprar la materia prima y demás ingredientes que estará requiriendo para el siguiente día. El trajín es duro pues ello implica, además de lo antes descrito, llevarse la ponchera a la cabeza una vez que llegan al lugar escogido; emprender a pie y bajo la inclemencia del clima el recorrido e ir voceando a pulmón vivo para venden al detal sus productos.

Así es la dureza de la vida, parafraseando a Goethe, de la mujer palenquera, mundo y estilo de vida que invita al debate en torno de si su admirable labor como adalid de su pueblo debe ser reafirmada y salvaguardada por los vigías de esa cultura, o si por el contrario, dicho mundo y estilo de vida es una forma encubierta de esta comunidad seguir mancillando la libertad de sus mujeres y perpetuar así, y en y desde su interior la inequidad de género. La vida es dura para las mujeres palenqueras, pero ello no quiere decir que la proeza de su diario vivir sea asumida por ellas con reconcomio o con impacto de afectación emocional. Aunque no se trata de la renunciación por su parte a la esperanza de un mejor vivir, lo cierto es que la dinámica de su cotidianidad es asumida como reconocimiento de sí y sin mayor complicación; a esa realidad le estamos llamando la *naturalización cultural de la inequidad de género*.

Tan es así que, reflexiones como las de la señora María del Carmen sintetizan buena parte de la filosofía de la vida familiar que la mujer de Palenque predica y aplica. Esto fue lo que dijo María del Carmen en una de las conversaciones informales que sostuvimos con grupos de mujeres, a propósito de los oficios:

Mire señor,...en eso' asunto no hay que andá' con tanto perendengue, (...) la vida se vive, y ya". Nosotra' la' mujere' sabemo' que lo que tenemo' e' quesabennola jugá con nuestro' sijo y con el marío',...cogel-le la caída a ello', y pa' lante"(...) No e' ma' na (...)



Aunque jugársela significa para ellas, para la mujer palenquera en su mundo de vida, ser lo suficientemente habilidosas para terciar las diferencias con los esposos y en lo posible sacar partido de la situación, sin embargo, la ganancia no es significativa como mujer y como sujeto para-sí. Son espacios de una tímida dominación femenina por cuanto no van más allá del hecho de crear y perpetuar las condiciones necesarias para la reproducción del orden dominante del cual ellas no son más que unas contribuyentes.

Son espacios con los que si bien la mujer palenquera declara sentirse satisfecha, sin embargo, dichos espacios poco o en nada contribuyen en la gratificación, subsanación o compensación que ella amerita por la renunciación a la elevación de sujeta para sí, y por la entrega y la disposición abnegada para llevar a costas la carga y el peso del cumplimiento de los roles a su cargo. El solo logro de la adaptabilidad y el entendimiento con sus hijos en procura siempre que éstos sean respetuosos y condesciendan en el cumplimiento de los roles que a su vez ella les asigna, ya es suficiente mérito para que se le conceda uno de los tantos pergaminos de reconocimiento como mujer, como madre, como sujeto productivo y como conductora y capitana de todo un proceso, cual es, servir de pedestal al andamiaje sociocultural de su comunidad.

Basta con que se analicen las particularidades que se dan alrededor del cumplimiento de los roles que la mujer palenquera ama de casa, madre y agente productivo, le asigna a sus hijos como prole y como parte del equipo que le acompaña en el trasegar de sus labores. La primera particularidad es que los roles que desempeñan los hijos e hijas son difusos y ambivalentes, es decir, no están temporal, taxativa y formalmente establecidos o especificados en la división social del trabajo familiar; empero, costrañen voluntades. Si uno de los muchachos, por ejemplo, cualquier día pica, hiende la leña y aviva el fuego de la hornilla, eso no significa necesariamente que al día siguiente esa sea su misma tarea. Como puede que sí, como puede que no; así ocurre con todos ellos y ellas. Pero además de la ambivalencia, otra particularidad en el cumplimiento de los roles de los miembros de la familia es el manejo que los hijos e hijas le dan al tiempo para responder con sus tareas; el cumplimiento por parte de los hijos e hijas de los roles se da en el marco de unos *tiempos diluidos con arreglo a metas*.

Tiempos diluidos con arreglo a metas significa que los miembros de la familia, particularmente los hijos, son conscientes del cumplimiento que les

corresponde con las responsabilidades asignadas, pero sin la preocupación y la tensión de que cada acción deba estar necesaria y celosamente vigilada y regulada en el tiempo. No hay medición temporal sincronizada; lo importante es que cada quien sepa calcular el cumplimiento de lo suyo en el decurso de los tiempos proyectados.

Cada muchacha o muchacho, es decir, cada miembro, hijo o hija, saben que le fue asignada una determinada tarea por parte de la señora que es su mamá, y que dicha tarea debe estar lista para determinada hora del día que corre o del que se espera. Eso debe tenerlo claro cada quien por cuanto no existe una medición de los instantes; el cronómetro para el cumplimiento de la actividad es imaginario siempre y cuando todo esté listo en la hora establecida. No importa el proceso en el tiempo, interesa el cumplimiento de la meta, y nada más. Esa flexibilidad en el cumplimiento de los deberes de los hijos e hijas pero sin perder el control y la autoridad por parte de la madre, hace de ésta una verdadera líder, timonera de su casa, de su hogar, de su familia y en general de su comunidad.

### **La vivienda palenquera: escenario prodvital de significaciones múltiples**

Por encima y previo al cumplimiento de roles, para el ser humano siempre estará de por medio la necesidad de disponer de espacios de reproducción de su gendarme vital, incluidos los momentos para el disfrute de sus goces y también para afrontar momentos de tristezas, de alegría, sueños, añoranzas y fantasías. Así las cosas, el espacio como elemento ineludible en la existencia y reproducción del individuo termina constituido por dos grandes dimensiones: el espacio como lugares físico-territoriales que garantiza el estar, y el espacio como lugares subjetivados en tanto que impregnado de sentido y significaciones simbólicas.

El espacio como los lugares físico-territoriales alude al corpus natural que en su condición de contenedor de todo lo que se asume que está en su interior, se hace equivalente entonces existente a la bóveda que nos hace de sí en su capacidad indefectible de convertirnos en entes inmersos en ella. Son espacios que se hacen operativos cuando son delimitados o territorializados en el sentido natural de la palabra. Por su parte, el espacio como lugares subjetivados son aquellos escenarios territorializados, esto es, demarcados como entes físicos pero impregnados de una carga, ya sea fuerte,

mediana o exigua de significados en razón a los niveles de importancia que las personas les confieren, no necesariamente por la funcionalidad sino por la valoración o el toque subjetivo que les despierte. Esa valoración puede presentarse incluso en contravención con lo funcional y lo confortable. Los espacios o lugares significados están marcados por sentimientos identitarios que despiertan entre quienes lo habitan y co-habitan, asociados a recuerdos, nostalgia, afectos, o a la necesidad de “estar juntos” por parte de aquéllos y/o aquéllas que lo hacen de sí.

Aun cuando desde el plano puramente pragmático e instrumental, desempeñarse cada quien en el cumplimiento de sus roles solo requiere desde lo físico disponer de un lugar determinado, es decir, ocupar al menos un espacio desde el cual poder llevar a cabo las labores que corran por cuenta de su responsabilidad, sin embargo, para la mujer palenquera, el espacio, el sentido del espacio, referido en este caso a la vivienda, va más allá. La vivienda es magnánimo en tanto que unidad espacial físico-territorial y unidad o escenario físico subjetivado. La vivienda tiene para la mujer palenquera una connotación y una dimensión especial en el contexto sociocultural de su comunidad, pues además de estar relacionada con el sentido pragmático del uso para la protección de sí y de los suyos, es el escenario que representa la concreción afectiva del proceso de reproducción social en el sentido pleno de la palabra, y donde además se llevan a cabo las actividades relacionadas con la productividad económica. Por eso la vivienda palenquera es para la mujer de dicha comunidad un *espacio produvital*.

La vivienda palenquera es fracturada en puntos o micro espacios, tanto físico-territoriales como subjetivamente significados, y en esa fracturación quien interviene es la mujer, más no el hombre, el marido o esposo. Esos puntos o focalizaciones espaciales, no importa el área, físico y subjetivados de la vivienda palenquera, suelen ser el frente de la casa, la sala, la cocina, el patio, la alcoba de los esposos y la de los hijos e hijas, siempre y cuando se den las condiciones. Hacemos la salvedad porque muchos son los casos en los que las limitaciones materiales conllevan al hacinamiento y por ende a la promiscuidad en el estilo de vida. Por espacios produvital entendemos aquellos escenarios polivalentes en los que se conjugan de manera indiferenciada acciones y prácticas de reproducción material, esto

es, productivas, pero también acciones y actividades espirituales, socio-afectivas, lúdicas, educativas y cosmovisionales.

La vivienda palenquera es un espacio produvital por cuanto además de garantizar en buena medida la sostenibilidad manutencional de la familia, en ella se producen y confluyen diferentes acciones de sentido que, articuladas con otras corrugaciones externas pero propias del engranaje social de la comunidad, terminan siendo el nutriente que perpetúa el basamento cultural del Palenque de San Basilio. Para la familia palenquera, la vivienda, por encima de su confortabilidad espaciosa y primorosa, es un espacio de vida en tanto que espacio de economía pero también espacio para el afecto, la reproducción natural, la ternura y el amor de familia, la resolución de conflictos intrafamiliares, los encuentros sociales de la familia extensiva y de las amistades; por último, es el espacio del complemento en la educación y la formación en valores de la prole, prenda de garantía para la reproducción integral del grupo y de la comunidad en general. Eso significa entonces que, producto de la forma como se entrama social y culturalmente el diario vivir en Palenque, sus pobladores y en este caso la mujer, habilidosamente operacionaliza e instrumentaliza desde su mundo de vida (Schwartz y Jacobs, 1948), y sin ni siquiera saberlo, dos concepciones del espacio que juegan en la discusión teórica del mismo; son ellas, *el espacio material producido* y *el espacio vivido-concebido* (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006, pp. 11-12).

La conjugación simbiótica de esas dos concepciones dan como resultado el espacio produvital del cual ya hicimos referencia. La vivienda palenquera es 'espacio material producido' porque, en medio de la estrechez espacial que la mayoría de éstas suelen padecer, las señoras se las juegan para convertir ciertos focos espaciales como son la cocina, el patio, la sala y antesala, si la tienen, en lugares para la realización de la actividad productiva como lo es la fabricación de los dulces que salen a vender a la ciudad. Esa habilidad la sintetizan en expresiones, en frases y alocuciones como, "*nosotra*' –dice la señora Petrona-, *con tal de hace' nuestro' ducce' pa' venderlo' y ayudarno' a sovventá' nuestra' necesidad'*, *hacemo' con la vivienda de tripa' corazón*". O sea, en medio de las carencias y dificultades por la limitación espacial, físicamente hablando, se las arreglan de alguna manera toda vez que, el diseño y la construcción de las viviendas llevadas

a cabo por los esposos, para nada o en absoluto se tiene en cuenta el papel activo, productivamente hablando de sus mujeres.

Pero también la vivienda palenquera es un ‘espacio vivido-concebido’ porque en ella no solo se guarecen, viven y conviven los miembros del grupo familiar, sino que además, todos y cada quien se acoge a las actuaciones que dictan las normas sociales y culturales, entre ellas, por ejemplo, el duelo. Cuando un miembro de la familia o de la comunidad fallece, y más tratándose de una o de un anciano, la vivienda es el escenario natural donde se concentra toda la parentela cercana y lejana del grupo para acompañar a los dolientes, además de las amistades y aquellas otras personas que aparecen movidas por otros vínculos institucionales, entre ellos el compadrazgo.

## Conclusión

Así pues, siempre que una persona de prestancia etaria y de saberes muere en Palenque, aquella situación se convierte paradójicamente, al igual que en los tiempos de fiesta, en una de las oportunidades más expeditas para aquella familia y la comunidad en general estrechar y reafirmar los vínculos que les une, lo cual termina siendo en la práctica una manera de avivar la salvaguarda de los capitales sociales y culturales que le son propios. En tal sentido, el velorio palenquero es uno de los eventos sociales más representativos de la cultura palenquera y en el cual la mujer, las señoras de mayor alcurnia y legitimidad al interior de la comunidad, son quienes escenifican durante las nueve noches la cosmovisión que frente a la muerte tiene dicha comunidad. Son ellas quienes rezan y quienes “cantan”, lloran y a su vez hacen llorar cada vez que, y durante las nueve noches convocan al ritual que se lleva a cabo alrededor del altar.

Así pues, y a manera de conclusión, tres son las inferencias a las que hemos llegado en este trabajo en relación con la mujer ama de casa de la comunidad palenquera. Primero, la mujer palenquera ama de casa, pese al ordenamiento que le impone ese particular *establishment* propio de su comunidad, es, sin aspaviento y sin protagonismo deliberado, sin jactancia de mando y de autoridad ante el marido y su comunidad, una de las principales determinadoras en el direccionamiento de la familia

como institución, aparte del apoyo que realiza en el sostenimiento del hogar. Esa investidura pone de manifiesto la deuda en que se encuentra ese ordenamiento por la contribución que siempre ha hecho la mujer en el proceso de reproducción de éste.

Dos, recorrer el velo que minimiza el papel y el lugar que ocupa la mujer palenquera ama de casa en la reproducción social y cultural de su comunidad, significa descubrir y visibilizar cuan alta es la carga que pesa sobre sus hombros, en tanto que la pluralidad de roles a los que se ve enfrentada, si bien terminan siendo prenda de garantía para la salvaguarda de la cultura de su pueblo, no obstante, ello plantea el debate en torno a si este cuerpo social debe, deliberadamente trabajar por un mayor reconocimiento que apunte a fortalecer el proceso de individuación de sus mujeres, sin que ello sea óbice para la salvaguarda sociocultural de la comunidad.

Tres, los nuevos liderazgos de hombres y mujeres de la comunidad palenquera en el evento de que se apropien y validen el debate en consideración, son quienes deben identificar las prioridades de análisis y de paso establecer estrategias que conduzcan al resarcimiento en materia de reconocimiento del papel de la mujer en el actuar de su comunidad. Son ellos quienes deben propender porque ese reconocimiento se haga claro, evidente y contundente por parte de su propia comunidad sin que aquello termine por afectar el andamiaje de 'lo social' y 'lo cultural' que le da vida al distintivo que caracteriza a San Basilio de Palenque.

La comunidad palenquera matriz, tanto las viejas como las nuevas generaciones, le hace eco deliberadamente a todo lo que huele a tradición, y en ello la mujer es quien iza la bandera; es ella quien tiene el poder, poder que aunque imperceptible y descoyuntado, irriga todos los asuntos relacionados con las decisiones últimas que le dan vida a esa institución soporte de ella, la familia.

## Referencias

- Arcos Palma, O. (2008) *Teorías y Enfoques del Desarrollo*. Bogotá. Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Nitro PDF.
- Casseres Cassiani, M. P. y Flores Romero, J. G. (2012) *Sociología de la tradición oral: cuentos y relatos de las familias palenqueras en el barrio*

- Bajo valle en Barranquilla*. Monografía de grado, trabajo inédito. Barranquilla. Universidad del Atlántico, Programa de sociología.
- Elster, J. (1995). *Tuercas y tornillos*. Barcelona. Editorial Gedisa S.A.
- Cásseres Cassiani, M. P. y Flórez Romero, J. G. (2012) *Sociología de la tradición oral: cuentos y relatos de las familias palenqueras en el barrio Bajo Valle de Barranquilla*”, Programa de sociología, Universidad del Atlántico.
- Heller, Á. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Ediciones Península.
- Lindon, A., Hiernaux, D. y Aguilar, M. Á. (2006) *De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción*. Barcelona. Anthropos Editorial.
- Losoncy, A. Ma. (1999). *Memorias de identidad: los negro-colombianos del Chocó*. Bogotá. Fundación Natura, Instituto Colombiano de Antropología y Ecofondo.
- Max-Neef, M. Elizalde, A y Hopenhayn, M. (2010) *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*. Madrid. Biblioteca CF+S.
- Navarro Cáseres, E. Pallares Vega, J. y Navarro Cásseres, E. L. (2014). *Origen y resistencia de los peinados afrodescendientes como estrategia pedagógica*. Barranquilla. Todoartes Publicidad.
- Schwartz, H. & Jacobs, J. (1984). *Sociología cualitativa*. México. Editorial Trillas.
- Von Sprecher, Roberto, Cristiano, Javier y Giletta, Matías. (2007) *Teorías sociológicas: introducción a los contemporáneos*. Córdoba, Argentina. Editorial Brujas.
- Zorrilla H, R. (1992) *Principios y leyes de la sociología*. Buenos Aires. Emecé Editores.